

Tolerancia Pervertida Por Los Intolerantes

“A menudo la excesiva tolerancia debilita
y corrompe a la bondad;
en el momento de la pelea se debe ser severo”.

José Vasconcelos

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Pese al compromiso personal de iniciar esta serie de colaboraciones con temas relacionados al continente europeo, sobre todo ante la segunda vuelta electoral en Francia, que de acuerdo a varios conocedores es un “deja vu” de los pasados comicios entre Macron y Le Pen, con el insumo ingrediente aportado por el sorpresivo resultado de Melenchón, cuyos más de 7 millones de votos obligaron a los punteros a tratar de “conquistar” a esos votantes.

Los últimos esfuerzos de ambos candidatos centran su objetivo en reducir distancia: en el caso de Macron buscó un voto que blinde a la República ante la llegada de la extrema derecha y de un incremento de abstencionismo producto de la falta de compromisos claros del inquilino del Palacio del Eliseo para integrar a los irreductibles defendidos por la Francia Insumisa encabezada por Melenchón.

No obstante el interesante proceso, ciertas similitudes en el actuar de las derechas francesa y mexicana y el fortuito encuentro con el ensayo “La tolerancia pervertida” del antropólogo franco-canadiense Raymond Massé, me llevó a la reflexión acerca de las narrativas comunes de las extremas derechas en defensa del neoliberalismo salvaje, en blindaje de los intereses empresariales y, como consecuencia directa, en detrimento del bienestar y de las libertades sociales, minimizando sus letales acciones arrojándose cínicamente en las banderas de la tolerancia y la libertad de expresión.

En el caso mexicano, al amparo de la libertad de pensamiento, la oposición minimiza su traición a la Patria, precepto consagrado por nuestra Constitución de forma clara y contundente; indeseada situación ampliamente alertada por los electores y el gobierno, quienes refrendaron pública y masivamente la vigorosa defensa de nuestra Soberanía Energética, misma que proviene de la Constitución de 1917 en la que se declara al Estado y a la Nación Mexicana como titulares de dicha riqueza.

De nada sirvió ante la oposición la recuperación de los discursos del General Cárdenas del 18 de marzo de 1938 y mucho menos las razones espléndidamente articuladas por el Presidente López Mateos para nacionalizar la Industria Eléctrica en 1959; igual suerte corrieron las posturas del propio Macron a favor de recuperar la tutela del Estado Francés sobre la generación de energía, la nacionalización de GazProm por el Estado Alemán y la excepcionalidad ibérica que otorgó a los

gobiernos de España y Portugal una subvención comunitaria para reducir el costo del combustible un 5% adicional bajo el resto de los europeos.

Por cierto, dicha excepcionalidad volvió a beneficiar únicamente a los productores de energía eléctrica (como Ibedrola), pues no hubo ninguna acción a favor del pueblo por parte de los empresarios que auspician y financian a la oposición mexicana.

Ante la displicencia y el inocultable desprecio que merecieron estos argumentos a esa oposición que dio su voto a favor de los intereses de empresarios extranjeros, los promotores de esa actitud animada por los “moches” y el odio en contra del Gobierno, hoy se asustan ante el previsible repudio social, el cual se expresa en nombrarlos por lo que son a consecuencia de sus actos: traidores a la Patria, pero afirman que se les persigue por pensar distinto al Gobierno, cuando únicamente se les exhibe por actuar en contra de la Patria y de su pueblo, ni más ni menos.

Esta disyuntiva fue puntualmente analizada por José Vasconcelos, quien se percató de los niveles de perversión a los que podía llevar la tolerancia y reconoció contundentemente que en la pelea, la severidad es necesaria para resguardar la integridad de nuestra verdadera tolerancia.